

vio examine coram eodem peracto, vel etiam a proprio Ordinario postquam in praedicto examine rejecti fuerint; necnon clerici pertinentes ad aliquem ex sex Episcopatus suburbicariis, si ordinentur extra suam dioecesim dimissorialibus sui Ordinarii ad alium directis quam ad Cardinalem Urbis Vicarium, vel non praemissis ante ordinem sacrum exercitiis spiritualibus per decem dies in domo urbana Sacerdotum a Missione nuncupatorum, suspensionem ab ordinibus sic susceptis ad beneplacitum S. Sedis ipso jure incurrunt; Episcopi vero ordinantes, ab usu Pontificalium per annum.

Notandum tamen, quod clerici exteri, si ordinentur proprio ordinario, necessarium non est, ut subeant examen in Urbe, nec ut exercitia spiritualia peragant *in domo*. Missionis. (Decret. Cong. particularis sub Alexand. VII, habitae anno 1668).

8.^a Ex defectu Tituli, ut videtur, suspensionem perpetuam ab exercitio Ordinum ipso jure incurrunt *religiosi ejecti* extra religionem degentes. (Const. «Apost. Sedis» inter susp. R. Pont. reservat sub num, VI, VII et V.); Imo ex Decreto «Auctis admodum» 4 Nov. 1892, eam incurrunt etiam alumni votorum simplicium perpetuorum vel temporalium in sacris ordinibus constituti dimissi ex proprio Instituto, donec a S. Sede alio modo eis consulatur, ac praeterea Episcopum benevolum invenerint, et de ecclesiastico patrimonio sibi providerint: vel qui in sacris ordinibus constituti dispensationem in votis a S. Apostolica obtinuerint, si ex claustro exeant antequam Episcopum benevolum receptorem invenerint et de Ecclesiastico patrimonio sibi providerint; ex litteris tamen Emmi. Praefecti. S. C. «Super disciplina Regulari», datis die 16 Aug. 1898, datur his ultimis, si ad religionem proprie dictam pertineant, facultas, ut per annum extra claustra degant habitu clericali, quin suspensionem incurrant, *ad hoc ut de patrimonio ecclesiastico sibi providere possint*. Cum licentia vero Superiorum ad eundem finem extra claustra, *absque*

suspensione, degere posse, sive ad Institutum votorum solemnum, sive simplicium pertineant, indubium videtur.

IX

DE LAS OBLIGACIONES DE LOS YA ORDENADOS

Varias son las obligaciones de los ordenados: sólo enumeraremos las más principales.

1.^a En la Iglesia latina todos los clérigos, desde los Obispos hasta los subdiáconos inclusive, tienen obligación de guardar *perpetua continencia*.

El Obispo, hablando con los que han de recibir el *Subdiaconado*, les dirige la siguiente literal alocución, según se halla en el Pontifical Romano: «Filiis dilectissimi: ad subdiaconatus ordinem promovendi, iterum atque iterum considerare debetis attente quod onus ultro appetitis. Hac tenus enim liberi estis, licetque vobis pro arbitrio ad saecularia vota transire: quod si hunc ordinem susceperitis, amplius non licebit a proposito resilire; sed Deo, cui servire regnare est, perpetuo famulari. et castitatem, illo adjuvante, servare oportebit; atque in ecclesiae ministerio semper esse mancipatos. Proinde, dum tempus est cogitate; et si in sancto proposito perseverare placet, in nomine Domini huc accedite».

El Concilio de Trento declaró que era nulo el matrimonio de los ordenados *in sacris*, como también el de los regulares profesos solemnemente: «Si quis dixerit clericos in sacris ordinibus constitutos, vel regulares castitatem solemniter professos, posse matrimonium contrahere, contractumque validum esse, non obstante lege ecclesiastica vel voto, anathema sit». (Sess. 24, can. I.)

La Constitución «Apostolicae Sedis», de Pío IX, impone excomuniación mayor lata, reservada al Ordinario, á los clérigos ordenados *in sacris*, como también á los religiosos ó monjas, que *presuman* contraer matrimonio después de haber hecho voto solemne de castidad; y asimismo á todos

los que *presuman* contraer matrimonio con alguna de dichas personas.

El *celibato* en los ordenandos *in sacris* es muy conforme á la tradición apostólica. San Jerónimo, hablando de los Apóstoles, dice así: «Christus Virgo, Virgo Maria, utriusque sexus virginitatis dedicavere principia; Apostoli vel virgines, vel post nuptias continentes».

Pío IX, en el Syllabus, núm. 72, condenó la siguiente proposición de Nuytz: «Bonifacius VIII votum castitatis in ordinatione emissum nuptias nullas reddere *primus* asseruit».

El celibato eclesiástico es muy conforme á la *santidad* de los ordenandos *in sacris*; porque las funciones sagradas exigen mucha limpieza de vida, y, por esto, todos los Santos Padres ensalzaron las excelencias de la virginidad. Además el sacerdocio exige un hombre enteramente independiente y *ajeno* á las *solicitudes* del mundo para que, desembarazado del cuidado de su mujer é hijos, se consagre *libre* é independientemente al púlpito, al confesonario, á la asistencia de los enfermos, no sólo en las dolencias ordinarias, sino también en las epidemias, dedicándose además asiduamente al *estudio*, á la *oración* y á los oficios divinos de la Iglesia. Con razón dijo el Apóstol (1): «Qui cum uxore est, sollicitus est quae sunt mundi, quomodo placeat uxori, et divisus est»; y San Pablo quiere á los Sacerdotes sin baraúndas ni cuidados de familia: «Volo autem vos sine sollicitudine esse».

Hasta los mismos paganos concibieron la belleza y grandiosidad del celibato: Virgilio (*Æn.* VI, 661) dice «los sacerdotes en su vida castos»: «Quique sacerdotes casti, dum vita manebat».

Para el servicio de los dióses prefieren á los célibes y vírgenes, como lo atestiguan Isis, Minerva, Céres y Vesta (2).

(1) I ad Corinth. cap. 7, 1, 40.—(2) Vide, José de Maistre, D. Pape, lib. III, cap. III.

Sólo á las vírgenes tienen por dignas de conservar el fuego sagrado y transmitir los divinos oráculos, funciones, que las hacían venerables y acreedores á los más grandes honores, pues, según Tito Livio, I, 29., «Numa Virginitate aliisque caeremoniis venerabiles ac sanctas fecit.» En Atenas, lo mismo que en Roma (vide P. Monsabré), entre los Judíos y Peruanos, el fuego sagrado era alimentado por vírgenes, y es de notar que las vestales, que violaban sus votos, eran condenadas al mismo suplicio del fuego, á ser quemadas vivas ó enterradas vivas como perjuras, teniendo por livianos cualesquiera otros castigos. (Carli, «Lettre americane», tom. I, lett. V. et XXVI).

Y del seno de las vírgenes, dice el P. Monsabré, Ord. Praed., y no por obra de varón arrancan las teofanías y encarnaciones divinas; pues, consignan los libros de los Brahmas que cuando un dios se digna visitar nuestro mundo, toma carne en las entrañas de una virgen, no por fecundación humana (Vide Jones, Supplem. tom. II. 548).

Y según los Japoneses, su Dios supremo Xaca, nació de una virgen, que no había conocido á hombre alguno. (Vida de S. Francisco Javier, por el P. Bouthours, tom. II, lib. V).

Los *Maceincas*, pueblos del Paraguay, cuentan á los misioneros que una virgen de peregrina belleza dió á luz un hermosísimo elefante, que convertido en hombre, obró ante sus discípulos maravillas y se trasformó por último en ese sol, que hoy vemos. (Muratori, «Cristianesimo felice», tom. I, cap. V).

Los chinos generalizan esta doctrina: para ellos los santos, los sabios, los libertadores, tienen por madre á una virgen. («Memoires des missionaires», P. Cibot, tom. IX).

El mismo pagano Quintiliano (lib. 1, cap. X), haciéndose eco del pensamiento del sabio jurisconsulto, Cayo dice: Célibe y *celestes* son palabras sinónimas. El Matrimonio divide al hombre distrayéndole en mil negocios; la continencia le recoge, le reconstituye en la unidad: «Cajus cael

bes dixit quasi coelites, et coelestes, quod onere gravissimo vacent nuptiarum; per continentiam quippe colligimur et redigimur in unum, a quo in multa defluximus.»

El celeberrimo P. Monsabré, Ord. Praed., dice: «Después de la vida divina, ninguna más una que la Angélica; después de la vida angélica, ninguna más una que la virginal. En la vida virginal el alma indivisible absorbe la divisible carne como para configurarla á su casta simplicidad, con la mira de entregarse sin traba alguna á la contemplación, amor y culto de las cosas divinas. Desprendida de los afectos y solitudes terrenas el alma por la castidad, se encuentra altamente y sobre manera capacitada para el ejercicio y desarrollo de su *intelectualidad*: Así lo enseña Santo Tomás: (Sum. Theol. I. II. p., q. 15, a. 3). «Castitas maxime disponit ad perfectionem operationis intellectualis.» Avenir con lo incorruptible es el premio de la incorrupción: «Incorruptio facit esse proximum Deo» (1), sobre que así Dios garantiza la visión de los divinos misterios: «Beati mundo corde quoniam ipsi Deum videbunt» (Math. cap. V, 8). Y en el salmo 23, vers. 3 y 4 se lee: «Quis ascendet in montem Domini? aut stabit in loco sancto ejus? Innocens manibus et mundo corde». Véase sobre esta materia la Conferencia 40, «El Celibato y la Virginitad», Cuaresmade 1887, del P. Monsabré, Ord. Praed., y el Apéndice con sus notas, donde consta una hermosa carta del elocuente orador del siglo XIX y de Francia, el P. Lacordaire, Ord. Praed. Recomendamos también la meditación de los sermones 22 y 23 del año 1844, pronunciados por Lacordaire en Nuestra Señora de París.

QUAERES: Uno que fuese promovido á los órdenes Sagrados ignorando invenciblemente la obligación de la *continencia*, ¿estaría, no obstante, obligado á guardarla? La opinión común de los teólogos afirma que estaría obligado á guardar castidad, ya sea en virtud del voto implícito, que en la Iglesia latina se incluye en la recepción del or-

(1) Sap. cap. VI, 20.

den sagrado, como dice Santo Tomás: «Etiam si quis verbotenus (votum) non emittat, ex hoc ipso tamen quod ordinem suscipit secundum ritum occidentalis Ecclesiae, intelligitur emississe» (1); ó bien sea por precepto de la Iglesia, que manda la continencia á los ordenandos *in sacris*; pero de todos modos, si los ordenandos *in sacris* violasen la castidad, pecarían también *contra religionem*, porque la Iglesia manda la continencia EX MOTIVO RELIGIONIS; y en el acto de recibir uno el orden sagrado, se entiende que quiso abrazar las obligaciones que incluye, aun cuando las ignorase invenciblemente, entre las cuales se cuenta la continencia perpetua.

Quaeres iterum: El que se ordenase movido por un miedo grave (primo et principaliter motus ex metu gravi) que se le impusiese por una *causa extrinseca*, ¿estaría obligado á la continencia perpetua y demás obligaciones del orden sagrado? Si el miedo que se le impusiese fuese por *causa justa*, v. g. si el Obispo, por escasez de ministros, obligase á uno á que se ordenase, dice Scavini: «Probabilius videtur sic ordinatum obligatione castitatis ligari; quia esset irrationabiliter invitatus; nec talis metus tolleretur omnino voluntarium, ac multo minus votum irritaret.

Quod si *gravis* ille metus sit incussus *ex causa injusta*, quamvis probabilius sit non teneri ad votum sic ordinatum, quia votum, ex quo provenit castitatis obligatio, metu gravi injuste extortum *est nullum*, cum tota ratio voti in omnimoda libertate sita sit, maxime quando agitur de voto, quod rarissime dispensatur; in praxi tamen consultum fuit, ut clericus taliter ordinatus petat dispensationem quam Sacra Congregatio Concilii jam alias elargita est, ubi solide metus ille probari valeat.»

2.^a Una de las principales obligaciones de los ordenandos *de mayores* es el rezo de las Horas Canónicas ó del Oficio divino. Véase el P. Morán, lib. VI, Trat. VII, vol. II,

(1) Sanctus Thom. in 4 Sent. dist. 37, q. 1.^a, ad I, sol. unic; et 2.^a 2.^a q. 88 art. II.

pág. 768, donde se trata magistralmente esta materia por el ilustre dominico.

3.^a *Obediencia.* ¿A qué están obligados los sacerdotes seculares en virtud de la *promesa de obediencia*, que en su ordenación hacen al Obispo? He aquí cómo lo explica Benedicto XIV (in Const. Ex quo dilectus, 14 Januarii, 1747); «*Agnosimus presbiterum hujusmodi promissionis vigore ea lege inter alias adstrictum teneri, ut á servitio ecclesiae, cui addictus fuerit, discedere nequeat sine licentia Episcopi*». Excipe tamen, si sit religiosus exemptus, aut velit statum religiosum amplecti. In regularium tamen ordinatione servanda est dispositio Pontificalis Romani, quo ad ipsam formulam: «Promittis ordinario tuo obedientiam, etc. Ita. S. C. Rit. 22 Julii 1848 (Cfr. Gardellini, n.º 5127.)

4.^a *Orare pro Episcopo* ordinante.

Quaeres: ¿Quomodo obligent *preces*, quas Episcopus per modum *poenitentiae* ordinatis imponit? Probabilius est (1), eas preces obligare tantum *sub levi*, ex communiore interpretatione (2).

Jamvero, a) «verba Pontificalis Romani: «*Nocturnum talis diei*», intellige de unico nocturno in feriali, vel de primo dominicae, ut in psalterio, i. e. duodecim psalmorum cum suis antiphonis de tempore, quem Episcopus ordinans designare potest, vel ipsius diei quo habet ordinationem, vel alterius pro suo arbitrio» Ita S. Con. Rit. 11 Aug. 1860, in *Granatem*, (juxta «Anal. juris Pontif.» sess. 5. col. 351).

Quando vero Episcopus nihil aliud exprimit quam id quod verba Pontificalis referunt, dicendus est nocturnus feriae quae respondet illi diei, in quo facta est ordinatione (3).

b) Tres vero missae, neopresbyteris impositae (sub vernali), celebrandae sunt primis diebus, quibus missas votivas celebrare licet; quin tamen applicandae sint pro epis-

(1) Vid. Moran, n.º 2638.—(2) S. Lig. lib. VI, 829.—(3) Konings, n.º 1527, q. 8.^a.

copo, cum id non exprimatur, et episcopus addat: «Et etiam orate pro me» (1).

5.^a Debent in sacris constituti *tonsuram et habitum clericalem* deferre (2).

6.^a *Et clericis prohibentur ARTES ET OFFICIA SAECULARIA, NEGOTIATIONES, ludi aleatorii, venatio et armorum gestatio, ingressus in tabernas, choreae et comediae, et CONVERSATIO CUM foeminis suspectis.*

Vide Marc, vol. 2, n.º 2225 et seqq. pag. 652; et praecipue totum titulum I, De vita et honestate clericorum, III Decretalium.

ARTÍCULO IX

DE LOS ÓRDENES EN PARTICULAR

I

Dice el V. P. Claret:

«Si bien es verdad que el sacerdocio es uno en sí, sin embargo, tiene diversos grados, por los cuales se sube á su plenitud y perfección, que es el episcopado. Estos grados ú órdenes, unos se llaman mayores ó sagrados, y otros se llaman menores; y en la Iglesia latina todos están comprendidos en el número de siete, que son los siguientes: presbiterado, diaconado, subdiaconado, acolitado, exorcistado, lectorado y ostiariado; los cuales constituyen el solo sacramento del Orden, según el sagrado Concilio de Trento (ses. XXIII, cap. 2). Y para que veas más clara la sabia disposición de estos órdenes, te diremos que todos se refieren á la sagrada Eucaristía; y aquel orden ó grado será más precioso y de mayor dignidad que más se acercará al augusto Sacramento del altar. Así hallarás que en el

(1) Lib. VI, 829, S. Lig.; «Exam. Ord.», n.º 124.—(2) Con. Trid. sess. 14, cap. 6. de Ref.